

LA IDEA

SEMANARIO REPUBLICANO
SE PUBLICA LOS SÁBADOS

Dirección y Administración:

Sixto Ramón Parro (Tripería), 27, teléf 133

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

Precios de subscripción.

En Toledo, un trimestre..... 0,75 peseta.
Provincias, id..... 1,00 »
Número suelto..... 0,05 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

ACADEMIA POLITÉCNICA

PREPARACIÓN PARA FACULTADES Y CARRERAS CIVILES

Esta Academia prepara como alumnos libres los que cursen el preparatorio de las **Facultades de Filosofía, Ciencias, Derecho, Medicina y Farmacia**, y los que de estas carreras sean comunes con las de **Ingenieros, Notariado, Arquitectura** y otras civiles.

En 1.º de Octubre empiezan las clases: de **Literatura, Metafísica ó Historia de España** en la Sección de Letras y Derecho;

Física, Química, Zoología y Mineralogía y Botánica para la de Ciencias, Medicina y Farmacia.

Encárganse de la exposición de las citadas materias los Catedráticos señores

D. LUIS DE HOYOS SÁINZ, *Doctor en Ciencias y Abogado.*

D. VENTURA REYES, *Doctor en Ciencias Naturales.*

D. BARTOLOMÉ PONS, *Licenciado en Ciencias Exactas.*

D. JULIÁN BESTEIRO, *Licenciado en Filosofía.*

D. LUIS DE OLAVARRIETA, *Licenciado en Filosofía.*

Profesor de Dibujo, D. MANUEL G. SIMANCAS.

10, Plaza de Valdecaleros, 10
TOLEDO

Advertencias.

La Redacción y Administración de este periódico se ha trasladado á la calle de Sixto Ramón Parro (antes Tripería), núm. 27.

**

Se ruega á los señores que recibiendo nuestro periódico fuera de esta localidad, y á quienes por su silencio los consideramos como subscriptores, remitan á esta Administración el importe del primer trimestre en sellos ó letra de fácil cobro, advirtiéndole que de no hacerlo así en esta semana, dejarán de recibirlo.

Los Ejércitos y las Naciones.

El acto realizado hace unos días en Madrid por importantísimos elementos del Ejército, constituye una tal amenaza contra la estabilidad armónica del Estado, que no dudamos en calificarle como el más grave de cuantos atentados, contra el orden social, se han dibujado hasta el día, en el revuelto horizonte de nuestra historia patria.

Ese alarde de fuerza desplegada contra un pueblo que ha llevado sus sacrificios hasta el último límite imaginario; esa implícita negativa á coadyuvar en su anhelo de regeneración á las fuerzas productoras del País; ese cartel de desafío que lanzan á la faz de esta nacionalidad mártir, en el momento mismo en que más alarmante es su situación, en el supremo instante en que, levantándose de su posición, hace un desesperado llamamiento á la concordia de todos sus hijos; ese ademán intimidador con que responden á los gritos de ¡socorro! que demanda la madre común de sus hijos predilectos, deplatan un estado social tan hondamente perturbado, que creemos llegada la ocasión de unir el total es-

fuerzo, ante la inminencia del peligro, para la conservación del derecho seriamente amenazado.

Poco importa averiguar si el Ejército está al lado del Ministro dimisionario de la Guerra, ó si otro caudillo pesa con mayor fuerza en la balanza de las simpatías militares. El problema actual es más hondo que cualquiera mezquina cuestión de jefaturas, y hora es ya de que, deponiendo nuestra actitud, hasta hoy meramente contemplativa ó espectante, nos apercibamos á la lucha, pues á ella se nos provoca.

No somos nosotros los que llevamos la cuestión á este terreno. La Prensa militar, y entre ella el órgano oficioso del General Polavieja, *El Correo Militar*, comentando el acto colectivo llevado á cabo en el Palacio de Buenavista, hace, entre otras gravísimas manifestaciones, las siguientes, cuyo funesto alcance á todos interesa vivamente: «.....el pleito que hoy dilucida la Nación es el de militares y paisanos; este pleito no es sólo español, sino universal; en esta clase de luchas, aquí como fuera de las fronteras, los elementos civiles pelean por su egoísmo y acabará por vencer quien posee la fuerza.»

Mucho nos duele descubrir, bajo la agitada superficie de tan impremeditadas frases, un gran aspecto de verdad; un profundo mar de revuelto fondo. Sin embargo; preferible es la franqueza del ataque á la hipócrita ficción. Más vale enemigo declarado á traidor encubierto.

En efecto; ciego será quien no haya vislumbrado al menos, desde la vergonzosa terminación de la guerra, la actitud de desconfianza recíproca entre los elementos civil y militar; ciego quien no vea ahondarse de día en día las diferencias entre uno y otro; ciego quien no comprenda que se empieza á crear un abismo entre una institución hija del pueblo y el pueblo mismo. Examinemos una por una las anteriores frases del citado periódico.

Tiene razón *El Correo Militar*: «el pleito que hoy dilucida la Nación es el de militares y paisanos».

La Nación no está dividida en dos castas: una militar y otra del País. El Ejército es una de tantas instituciones nacionales, no un poder independiente. En una palabra: el Ejército es de la Nación y no la Nación del Ejército.

«.....este pleito no es sólo español, sino universal».

La historia se encarga de contestar á esto demostrando que los pueblos cultos del planeta, en su incontrastable marcha hacia el progreso, van hundiendo para siempre instituciones y poderes que antes rigieron el mundo. Ayer se levantaron por la libertad de conciencia y por el derecho político é hicieron caer con estrépito la intolerancia religiosa y el absolutismo de los Reyes. Los apóstoles de las nuevas doctrinas, los caudillos de aquellos vencedores Ejércitos no eran guerreros; eran escritores, eran poetas, y con su palabra y con su pluma, derrocaron los que nuestros padres creían poderes eternos.

Hoy aspiran á conseguir la paz universal: la institución armada peligra.

«.....en esta clase de luchas, aquí como fuera de las fronteras, los elementos civiles pelean por su egoísmo.» No debíamos detenernos ante esta frase si no fuese porque nos asombra ver que *El Correo Militar* desconoce el significado de la palabra egoísmo y trata de adjudicar al todo lo que es privativo de la parte. No cabe egoísmo en los beneficios de carácter general; el egoísmo es la religión de uno mismo. Ha confundido, pues, lamentablemente el altruismo con el egoísmo. Al tratar de arrojar una

sombra sobre el contrario, le ve aparecer radiante de luz, mientras él entenebrece.

«.....acabará por vencer quien posee la fuerza.» Conformes en un todo con esta última afirmación del diario militar.

No ignorará éste ni la clase de que pretende arrogarse la representación, que la fuerza reside hoy, no en los cañones, sino en las conciencias, y que la fuerza de la razón es más potente que la razón de la fuerza.

Colocando en tan falso terreno la cuestión, aportando testimonios de dudosa procedencia, y teniendo tales defensores, no dudamos quién perderá el pleito.

LA CRISIS DEL TRABAJO EN TOLEDO

Su existencia es innegable hasta para los espíritus más soñolientos y optimistas. Han pasado los tiempos de la sopa de los conventos, creadora de aquellas manadas de vagos y de mendigos que infestaban nuestras antiguas ciudades, y ha llegado la época de resolver estos conflictos sociales por procedimientos más humanos y científicos, y más conformes con el espíritu del Evangelio que informa nuestro siglo.

Para esto es preciso, ante todo, reconocer con sinceridad el mal, y afrontarle valientemente dándole una solución positiva y práctica, á la cual contribuyan todas las clases é individuos de la sociedad, para que no resulte el ridículo y lamentable espectáculo de que los obreros toledanos trabajen y coman por espacio de ocho días, y vaguen y ayunen otros ocho, estableciéndose de este modo el turno pacífico del hambre.

Dejar sólo estos conflictos á la resolución de los Alcaldes, que son los únicos que los tocan de cerca, cuando la mayor parte de las veces no saben ó no pueden remediarlos, es ponerse al borde del precipicio y al resguardo de la tormenta, bajo el follaje de puntiagudo y elevado pino. El obrero toledano es sufrido, pero el hambre y el número excesivo de los que pueden hallarse sin trabajo, son malos elementos para la tranquilidad de nuestro pueblo en los crueles días del invierno que se avecina.

Es preciso que lo sepan esos espíritus inertes y egoístas, que no han visto todavía un escapearte roto por los grupos de obreros que en esta fatal época pululan por las calles de Toledo pidiendo limosna; el mal existe, y hoy, á pesar de la poca atención que le concedemos, reviste caracteres verdaderamente alarmantes.

El examen de nuestro estado social con todos sus antecedentes sería por sí solo un medio de darnos á conocer el desequilibrio económico en que se encuentran nuestras infelices clases proletarias, y no podemos resistir al deseo de exponer algunos datos que, aunque poco concretos, tienen un valor real y positivo altamente aplicable al estudio de tan importante cuestión local. Hace bastantes años que el precio medio de los jornales en Toledo, que venía siendo de 7 reales, continúa hoy en las mismas condiciones, precisamente cuando el de los artículos alimenticios de primera necesidad se ha elevado en una proporción que seguramente no bajará de un 50 por 100. En este punto debemos convenir que nos hallamos en peores condiciones que otras muchas capitales de España.

Madrid mismo, donde el tipo medio del jornal es de 8 reales, ofrece al jornalero sus artículos de primera necesidad al mismo precio, con escasas diferencias que Toledo, y aun algún artículo tan importante como la carne, que aquí se vende á 2,50 pesetas kilo, se expende